
Filo-Bobos

*Jaime Cortés Hernández**

El proyecto Filo-Bobos, a un año de distancia, nos ha permitido recuperar datos que suponen una constante interacción cultural, ya planteada sutilmente por los arqueólogos pioneros en Veracruz, Alfonso Medellín Zenil y José García Payón, en la que se aprecian intentos de una posible liga de la Mesa Central con la costa veracruzana, con población limítrofe dedicada a actividades de intercambio de productos por medio del comercio, como sería el caso de Xiuhtelco y Napatecuhtlan hacia las estribaciones de la sierra, cuyo apogeo se dio hacia el Clásico tardío y se continuó hasta el Postclásico temprano, teniendo correspondencia con sitios de la cuenca media y baja del Nautla hasta el siglo XVI, o Postclásico tardío, como es el sitio de Potrero Nuevo, del municipio de Martínez de la Torre, y Pompeya, que inicialmente se conoció como El Tajín, suponiéndose también que Nautla fue la "raya" o frontera de los huastecos.

Los materiales arqueológicos, como la cerámica, presentan una distribución horizontal en esta gran área, a partir del Clásico, con tipos como Bandas Ásperas y Naranja sobre Laca Crema, que permitieron ligarlos con los tipos de Teotihuacan II y III, posteriormente integrados con tipos del Postclásico, como son Pánuco V, VI, Isla de Sacrificios I, II, Tres Picos I, II, y la "Metálica". Pero desde entonces se aprecia una mayor correspondencia con tipos del Altiplano, por lo que sería posible deducir que esta área definitivamente no tiene una identidad inicial con lo determinado como totonaco, sino hasta el Postclásico tardío, a lo cual surgen preguntas que requieren de un amplio tiempo de investigación y análisis, para conformar una síntesis que defina este fenómeno cultural.

De entrada nos enfrentamos a una zona de constante interactividad humana, en la que convergen grupos étni-

camente distintos, que dan pauta y presentan opciones diferentes a las ya establecidas para el Altiplano y la costa; mencionemos sólo los conceptos plasmados en la arquitectura, como la cornisa biselada, que constituye un desafío a la verticalidad establecida, surgiendo un conjunto regional característico, determinado en un área geográficamente delimitada por zonas muy conocidas, como Yohualichan, Tajín, Misantla y Xiuhtelco, y algunas intermedias, aún inexploradas, como Santa Luisa, Tuzapan (Chicoaloque), Pompeya y nuestra área de estudio, destacando El Mezclero, La Palmilla, El Relicario, La Colorada, Gavilanes, Vega de la Peña, El Cuajilote, Cueva Santa, Ahuatlan, Piedra Blanca (Nutrias) entre otras, reportadas como pertenecientes a las ex haciendas de La Palmilla y El Jobo, por el señor Teófilo Vázquez en 1929.

Podemos apreciar a vuelo de pájaro que esta región comparte características geográficas muy similares, que actúan como barreras inaccesibles que conforman largas cañadas, comunicadas por pasos estrechos o gargantas en las que sólo discurren los afluentes hacia espacios abiertos, que funcionaron como bordos delimitadores de los sitios, permitiendo sólo un crecimiento en sentido longitudinal paralelo a los ríos para el control y paso general entre el Altiplano y la costa; seguramente no es el único caso, y el esquema se repite a trechos comprendidos entre las barrancas y cañadas de la Sierra Madre Oriental, en conjunción con los ríos Cazonas, Tecolutla y Nautla.

En suma, aquí se integran características regionales que pueden considerarse como propias, derivadas de una posible integración de relaciones externas que se cohesionaron para dar paso a una manifestación propia, floreciendo principalmente entre los límites de los actuales estados de Puebla y Veracruz, con sitios representativos como los mencionados, que funcionaron como centros administrativos, receptores y de redistribución comercial,

* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH. Director del Proyecto Especial Filo-Bobos.

con una infraestructura de vialidades demarcadas por bordos fisiográficos (cañadas y valles intramontanos), auxiliada con puntos de control y resguardos naturales para un eficiente control y reproducción de la estructura social, en un adecuado emplazamiento de forma natural.

Ahora bien, esto significa un reto a lo establecido entre las décadas de los cuarenta y los cincuenta, cuando a partir de analogías y muestras no cuantificables proporcionalmente, se presentó una linealidad en el desarrollo cultural desde el centro de Veracruz, tomando como surgimiento la cultura Remojadas, que se difunde a todo lo largo y ancho del territorio del actual estado de Veracruz y desde la que se deriva el complejo cultural del Totonacapan, concepto muy difundido por la escuela veracruzana, a través de su principal exponente, Alfonso Medellín Zenil, pero los trabajos de José García Payón, sobre todo para los sitios de Morelos-Paxil en Misantla, y Xiuhtetelco, definen una postura más abierta a la posibilidad de un desarrollo cultural diacrónico predominante del Altiplano, sin definir un grupo étnico específico.

No pretendo entrar en una discusión mayor al respecto, ya que es bien sabido que los alcances y logros de ambos respecto a su momento fueron de una importancia trascendental para la arqueología mexicana.

A partir de este bosquejo, los materiales cerámicos recuperados se concentran en tres grupos que se identifican con el Altiplano, y la costa del Golfo, "complejo totonaco y huasteco", según lo establecido, y que nos ha llevado a retomar los planteamientos insinuados por García Payón que definitivamente se presentan más sólidamente hacia el Postclásico tardío, sobre todo para Vega de la Peña; aunque El Cuajilote se liga con sitios como El Tajín, Napatecutlan y Xiuhtetelco por la presencia predominante del tipo Bandas Ásperas, que también está presente en lugares tan distantes como Monte Albán en Oaxaca, con mayor profusión en la época tardía o mixteca, y vigente hasta la Conquista. Abriendo un paréntesis, es necesario preguntar cómo se logró una identificación

étnica de grupos con materiales arqueológicos sin aparente conexión, ya que si se definió "lo totonaco" de manera retrospectiva, derivada de la cultura de Remojadas, y el grupo representativo aparece hacia el siglo XIV por oleadas que se distribuyen hacia el norte de Veracruz y el estado de Puebla, vemos que hay un trecho muy amplio de tiempo, que se ha llenado por supuestos hipotéticos con una ortodoxia extrema, que arqueológicamente justificamos por documentos de fuentes primarias, que nos remontan hacia el siglo XV (códices, Matrícula de Tributos, etcétera).

Insistiendo sobre el tema, es posible que los sitios arqueológicos diseminados entre estos vértices se originaran a partir de la interacción comercial con sitios que estuvieron vigentes y muy ligados a la radiación del Altiplano, con caducidad hasta finales del Clásico y con un clímax análogo al de El Tajín (entre 800-900 d.n.e.); a partir de esto sucede un fenómeno de discontinuidad, que se logra recuperar hacia el Postclásico tardío. Pero si antepone-mos nuestra anterior discusión, se han detectado en el material cerámico tipos que se incrustan hacia ambos momentos, y que pudieron haber surgido en ese hiato, que se ha designado para otras áreas como Epiclásico, surgido luego del resquebrajamiento de la estructura que sustentó el periodo Clásico mesoamericano, aunque hay que poner mayor atención al aspecto de la cronología absoluta, que ya se considera dentro de los proyectos de investigación vigentes.

Con este panorama dentro de nuestra área de estudio, es necesario establecer una estrategia de investigación en la que inicialmente se tomen en cuenta los antecedentes y el resultado de los trabajos sobre el manejo conjunto de la información por medio de un banco de datos adecuado, a partir del cual se pueden dar las pautas y propuestas en la unificación taxonómica, así como alcanzar un consenso sobre una cronología relativa y a la vez detectar fenómenos culturales de investigación que expliquen eventos trascendentales para tales tipos de cambios.